ROMANCE ENDECASILABO.

¡QUanto se engaña la ambicion humana
Que funda su grandeza y adelanto
En los infames, perfidos proyectos
Que al hombre arrastran al mayor desbarro!
¡Quan grande es la ignominia que le sigue!
¡Y quan fatales son los resultados
De la traicion, sobervia, atrevimiento,
De la fuerza y poder de los tiranos!
Este funesto exemplo plenamente
Se mira en Napoleon verificado,
Objeto del comun odio y desprecio,
De nuestras iras y furor el blanco.
¿Quien tanta ruina imaginar podia?
¿Quién os hubiera dicho, Mexicanos,
Que el Hëroe celebrado de la Francia
Al fin padeceria tan grande estrago?
¿Que un hombre tan temido y tan guerrero
Que casi al universo ha conquistado,
Exîgiendo soberbio adoraciones,
Sin distincion de Reyes y Vasallos:
Que ese monstruo de horror, ese coloso
Que hizo temblar la tierra con espanto,
Sufriria finalmente el precipicio
En que lo ha puesto el valeroso Hispano?
¿Que ese caudillo, que ese falso amigo,
Ese infame politico malvado,
Ese traidor, seria con nuestra España
Tan sacrilego, infiel y tan ingrato?
No hay que dudarlo: Napoleon rompiendo
De la amistad los titulos sagrados,
De la fé los derechos inviolables,
Y de la union los mas estrechos pactos,
Atropelló la magestad del trono,
Ofendió la inocencia de FERNANDO,
Insultó á la Nacion mas generosa,
Y la lleno de horror y sobresalto.

*

Enviado por Sría, en 30 Noviembre 1891.

Nos quitó, (¡golpe fiero y doloroso!)
A nuestro Rey, á nuestro Padre amado,
Cuya clemencia, amor y raras prendas
Nos prometian felicidad y amparo:
Nos quitó la delicia mas amable
De nuestros corazones, el mas alto
Protector de los pobres desvalidos,
Y el mas justo contrario de los malos:
Quitó á la Iglesia un defensor amante
De la Ley del Señor, del Vaticano,
Y de quantos catolicos se abrigan
A la sombra feliz de su real manto:
Quitó en fin á la España un gran Monarca
En todos sus dominios aclamado,
Heredero legitimo del trono,
Y digno del amor de sus vasallos.
¡O traicion sin exemplo en las historias!
¡Y con qual arte vil, perfido trato
Tramó la empresa! Solo asi podia
Lograr su fin con tan astuto engaño.
¿Pero el honor del Español valiente,
Su religion y amor al Soberano,
Su esfuerzo, su valor en la campaña,
Su nobleza, lealtad y su entusiasmo
Quedará vacilante un solo instante
Para tomár las armas en la mano,
Acudir al socorro de su Rey,
Y vengar tanta ofensa y tanto agravio?
No ciertamente: ya la España toda
Sacude el yugo, y arma fiera el brazo
Contra el abominable Bonaparte,
Contra el usurpador, contra el tirano.
Los Reynos y Provincias se disputan
La gloria de correr primero al campo:
No se oyen sino gritos de venganza,
No se ven sino espadas y soldados.
Como un torrente rápido que corre
Al seno de Anfitrite y lleva al paso
Desde la cumbre de elevados montes
En su avenida troncos y peñascos:

RPJCE

Y haciendo retumbar selvas y sierra
Cubre de agua los valles y los campos,
Arrastra y rompe todo, sin que sirvan
A su furia los diques de reparo;
Con igual fuerza unos tras otros marchan,
Llenos de esfuerzo, jovenes y ancianos,
Ricos y pobres, nobles y plebeyos,
Los ministros en fin del Templo Santo,
Marchan todos, formando un cuerpo solo,
A defender la causa de FERNANDO,
Los derechos del Trono y de la Patria,
Su libertad y honor acreditado.
Las mugeres y madres con el alma
Llena de aliento y varonil descaro
Presentan en el campo de la gloria
Sus maridos, sus hijos, sus hermanos:
No con el natural temor que inspira
La muerte al bello sexo delicado,
A la vista funesta de los riesgos
Que suceden al belico aparato;
Pero, sí, con el gusto y alegria
Propia de un corazon que está inflamado
Del amor de la *Patria* y de su *Rey*,
Y de la *Religion* que aprecian tanto.
Las Iglesias ofrecen sus Pastores,
Sus personas los nobles magistrados,
Los conventos sus fieles religiosos,
Toda España sus bienes y sus brazos.
Renacieron los Hëroes de Numancia
Que fueron el terror de los Romanos,
Los caudillos gloriosos de Sagunto
Que arrostraron la muerte y los estragos.
Cada Español es un Anibal fiero,
Un Cesar, un Scipion, un Alexandro:
Respiran fuego por la boca y ojos,
Son su vista y palabras unos rayos:
Son sus armas los grillos y prisiones
Que desgraciadamente han arrastrado:
¡Gloriosa esclavitud, quando por ella
Llega España á triunfar de su tirano!

Vilmente la engañó: traidor infame
Bajo el pretexto vil de darla amparo,
De tropas inundó Plazas y Fuertes,
Con el nombre de exercitos aliados:
No se atrevió el cobarde en la campaña
De salir cara á cara, brazo á brazo,
Pues temió, que cortasen sus ideas
Los filos del acero toledano.
La obediencia española á su Monarca
Sufrió rendidamente los quebrantos,
Los robos, inquietudes, vexaciones
Que causaron de Francia los Soldados;
No porque no temiese las resultas
De una violencia tal, que con amargo
Dolor se han visto, sino porque España
Se glorió de dar gusto á su FERNANDO.
Mas quando su confianza y su inocencia
Vieron que Napoleon habia burlado,
Echandole las garras en Bayona,
Sujeto á su ambicion como un Esclavo,
¿Como habian de sufrir los Españoles
Traicion tamaña, tan solemne agravio,
Y no correr al Campo, á sangre y fuego
A vengar tan atroces atentados?
Ya tocaron al arma: ya visible
Se ha hecho en todas las clases del Estado
El valor español: el son del parche
Es á la Hesperia delicioso y grato:
Son Soldados: el rostro de la guerra
Y el eco del clarin de Marte airado
Anima á toda España, y son sus voces:
„ Nuestra es la gloria, si en la lid entramos:
„ De España somos: muera Bonaparte:
„ Viva la Religion, viva FERNANDO! „
Y como fieras que la rabia mueve
Contra el Frances se lanzan enfurïados.
Fidelidad y honor alienta el pecho
De nuestros valientisimos hermanos:
Es igual el valor, que fortalece
El Dios de los Exercitos airado.

Huyen de Napoleon los Generales
La ignominia en sus animos llevando:
Se acobardan los heroës de Marengo,
Los de Gena y Tilsit dejan el campo.
¡Gran Dios! tu diestra poderosa y fuerte
Combate, y á la España dá el amparo.
¿Quien lo duda, á la vista del suceso?
¿Quien, ó Señor, comprehende tus arcanos?
Es justa tu venganza contra el monstruo
Que se usurpo tus atributos santos,
Llegando á provocar al Cielo mismo
Con su poder que es nada, siendo humano.
Es justo, que perezca y que se vea
Abatido, confuso, avergonzado,
Y con él, otros perfidos traidores,
Enemigos, sacrilegos, ingratos.
¿Como á la fáz del universo, impune
Podia quedár quien cometió el descaro
De titularse *todo poderoso*
A la divinidad misma insultando?
¿Como lograr podia su infame idea
Apropiandose el titulo sagrado
Solo debido al Salvador del mundo
Un hediondo mortal, un vil gusano?
Paguen, Señor, los hombres atrevidos
La negra atrocidad de tal pecado,
Y sean los Españoles el azote
Y el instrumento de tu justa mano.
Mas tu misericordia ya derrama
El prodigioso esfuerzo necesario
Para hacer frente á la violenta fuerza
Que ofende á España, al Trono, al Templo santo.
Ya es general la conmocion guerrera
En todos los dominios de FERNANDO:
Llegó á México el belico bramido,
Brotan igual ardor los Mexicanos.
Esculpid en los marmoles y bronces,
Hijos del gran Cortés, el nombre caro
De nuestro amabilisimo Monarca,
Del Real Joven el Septimo FERNANDO.

Los nombres igualmente de los fuertes
Valientes españoles que acertados
Se arman de aquel valor que les infunde
La balanza de Astrea, de Marte el brazo.
Estas dos poderosas calidades
Han sostenido y sostendrán el mando
De los Reyes y el bien de las naciones,
Sin padecer agravios ni quebrantos:
Estas abrieron á la Grecia y Roma
El camino á la gloria: estas han dado
Los Licurgos, Anibales y Brutos,
Los Cesares, Solones y Alexandros:
Estas han hecho florecer las ciencias,
Las artes, el comercio y el estado:
Estás en fin harán en todos tiempos
Vuestra felicidad, ó Mexicanos.
Desde la felíz època presente
Será mayor será cabal; pues gratos
Y fieles al mejor de los Monarcas,
Grandes pruebas de serlos habeis dado:
Imitando el exemplo respetable
De nuestros fidelisimos hermanos
Que á sus vidas y bienes anteponen
Las glorias de la *Patria* y de FERNANDO.
No es vil lisonja el tono de estas voces,
Pues la verdad de asiento está en mis labios:
Verdad que mereciera proferirse
Por otro mejor cisne del Parnaso.
No habrá quien contradiga lo que vemos,
Ni la envidia mas cruel podrá negarlo;
Y es este el mayor lauro que corona
Vuestra firme lealtad, vuestro cuidado.
Todos, en vuestra gloria entrando aparte,
Este dichoso evento celebramos
Con quanto gusto en nuestros pechos cabe,
Y con devotos canticos y aplausos.
El mayor sea rendir con nobles hechos
Nuestra fidelidad al Soberano,
Que es la mas digna y apreciable ofrenda
Que tributar podemos á FERNANDO.

Sí: la fidelidad, vuelvo á decirlo,
Lleno de ardor y de un afecto santo:
Acreditarla es fuerza con los bienes,
El esfuerzo y valor de nuestros brazos.
Veo que brilla en vosotros la constancia
Y la disposicion de acreditarlo:
Veo de quanto es capaz vuestra nobleza,
Vuestro amor, vuestro brio, vuestro entusiasmo.
Estos antecedentes aseguran
Vuestra cabal felicidad. Por tanto
Elevad vuestros canticos festivos
Al Cielo y al Monarca proclamado.
Elevadlos al Cielo, que es la fuente
Del verdadero bien, en cuya mano
Está la suerte y vida de los hombres,
Y gobierna al mortal, provido y santo:
Al Rey, en prenda de que fiel le adora
El fino corazon de sus vasallos,
Que como el nuestro se conserva y vive
Sumiso, leal, inalterable y grato:
Que morirán primero, que rendirse
Al yugo abominable del tirano;
E imitando los Cántabros feroces,
Harán asombros, sembrarán estragos.
Elevadlos en fin á vuestra Patria
Que anima vuestro amor acreditado,
Haciendo que resuenen vuestras glorias
Desde el lucido oriente hasta el ocaso;
Y como la mayor de que haceis gala
Es la fidelidad al gran FERNANDO,
La obediencia debida á nuestro Xefe,
Y la lealtad de vuestro noble trato;
¡Oh quanta me resulta en este dia
En que dichoso las publico y canto,
En obsequio de nuestro amado REY,
Y de vosotros todos Mexicanos!
¡Ah quien pudiera del divino Apolo
Tocar la lira con la diestra mano
De un Abad, de un Alegre, ingenios grandes
Que han hecho honor á vuestra Patria tanto!

B807
R758e

16-080

¡Quien tubiera las gracias de un Quevedo,
De un Gongora el espiritu elevado,
El talento de un Lope de la Vega,
El numen de un valiente Garcilaso!
Pero supla á los metricos hechizos,
Al poetico furor y al entusiasmo
De estos sublimes Cisnes, supla, digo,
El amor que á cantar me ha provocado:
Supla mi voluntad que solo aspira
Al grande honor de acreditarme grato
A la España, á la America y al Rey,
Mas bien que al lisongero del Parnaso.
En defensa del Trono y de la Patria
Con vosotros, ilustres Mexicanos,
Me presento á morir: toda mi sangre
Derramaré gustoso por FERNANDO.
La muerte es vida, quando esta se pierde
Denfendiendo las leyes del Estado,
La religion, el trono, los derechos,
La corona, el honor del Soberano.
VIRGEN GUADALUPANA, favorece
A la sombra divina de tu manto
A tus nobles amantes militares
Que inspirados de Dios arman el brazo:
Derrama generosa tus favores
Y tus beneficencias, impetrando
Las gracias que el Señor de las batallas
Halle á bien conceder al Pueblo Hispano:
Del Catolico Rey guarda la vida
Que amenaza la furia de un tirano,
De un vil usurpador, de un enemigo
Soberbio, aleve, perfido, insensato:
Haz, que vuelva á sentarse en su Real Trono
A mantener, *MARIA*, tu culto santo,
A hacer justicia, remediar los males,
A darnos paz, tranquilidad, descanso:
Que vuelva á renovar la edad dichosa
De sus grandes Abuelos celebrados
Que ilustraron el trono, el templo, el mundo,
De gloria y de piedad exemplo raro.